

## Javier Sáez Castán - Biografía



El Máster en Libros y Literatura para Niños y Jóvenes tiene el gusto de tener a Javier Sáez Castán como invitado del mes.

En GRETEL, les ofrecemos un texto-collage a través del cual invitamos a conocer su obra y a reconstruir los elementos de su proceso creativo jugando con la idea de los dispositivos (haz click [AQUÍ](#) para descargar). Pueden disfrutar en esta edición de algunas imágenes inéditas.



Sáez Castán, Javier  
Huesca, 1964.

“Siempre me han atraído los meros artilugios para soñar”

“La idea de alterar la realidad mediante una de estas proposiciones me parece enormemente peligrosa. Por el contrario, siempre me han atraído los meros artilugios para soñar. Todo mi empeño ha sido experimentar cómo se representa la realidad mediante su uso. La realidad puede variar en la superficie pero es siempre la misma, persistente y misteriosa. Lo que importa es la presencia de las cosas frente a nosotros, la aparición y disolución de los mundos, los requiebros del tiempo (...) En fin, los misterios de la existencia.”

Quizás por ello lo inusual, la parodia y el acento irónico son los hilos conductores de la obra de Javier Sáez Castán (Huesca, 1964), autor de libros maravillosos como *La merienda del Señor Verde* (Ekaré, 2007), donde una vez más evidencia con sutileza lo que siempre ha estado allí y no ha sido descubierto hasta su sugerente intermediación.

Es Sáez Castán un delicado prestidigitador formado en Bellas Artes, carrera que estudió en Valencia para después establecerse como ilustrador en Alicante, donde vive cerca del Mediterráneo con sus hijos quienes le sirven como inspiración para crear mundos a los cuales le fascina viajar para contarlos luego a través de sus libros.

“Ya he dicho que dibujaba sobre todo libros de viajes, puesto que mi principal ocupación era ver cómo podía colarme en otros mundos. Pero descubrí que los mundos contenidos en los libros, no solo dependían de las cosas que aparecían en las ilustraciones, sino de las ilustraciones en sí mismas.”

Así que decidió usar su versatilidad e imaginación como contador de historias y combinarla con su extraordinaria habilidad de dibujante. Entonces comenzó a compartir sus bitácoras de viajes.

“Siempre me había gustado ver libros ilustrados, como a todos los niños, pero sucedió

que por aquel entonces, mi padre recibió de mi abuela unos libros de grabados y fotografías del siglo XIX. Estos libros me hicieron comprender que las ilustraciones tenían otra forma de introducir al espectador en sus respectivos mundos: no tanto por lo que representaban, sino por el modo de representarlo.”

Y comenzó a representar sugestivos mundos de gran riqueza visual y cultural, que agudizan los sentidos del espectador. Así surgen libros como *Picopelosplumas y el hombre pájaro* (SM, 2000), *Pom... Pom... ¡Pompibol!* (Anaya, 2002), *Los tres erizos* (Ekaré, 2004), *Animalario Universal del Profesor Revillod* (Fondo de Cultura Económica, 2004 -en colaboración con Miguel Murugarren-), *Objetos ¿conocidos?* (Tecolote, 2007), *Dos bobas mariposas* (Serres, 2007), *Libro Caracol* (Fondo de Cultura Económica, 2007), *Soñario o diccionario de sueños del Doctor Maravillas* (Océano, 2008).

Sin embargo, ya venía recreando mundos e invitando a personajes conocidos a convivir dentro de su visión de esos mundos donde la técnica, su dispositivo, está preparado “como quien monta una trampa para cazar” y presenta la realidad “como una cortina multicolor frente a nosotros, al mismo tiempo visible y desconocida” que permite ver cómo habitan felizmente esos personajes en estos nuevos mundos. Libros como *Cuentos de Hoffmann* (Anaya, 2001), *El valiente soldado de plomo* (Anaya, 2004), *La pequeña cerillera y otros cuentos* (Anaya 2004) y *Cuentos para niños*, de Isaac Bashevis Singer (Anaya, 2004).

Y, aunque Javier Sáez Castán, prefiere la tranquilidad de su hogar al bullicio de la vida pública, su talento ha convertido su obra en referencia dentro de la literatura para niños y jóvenes al ser reconocido con los siguientes premios: mejor libro ilustrado por la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de México 2004 y Los mejores del Banco del libro de Venezuela 2005, para el *Animalario Universal del Profesor Revillod*; selección de la Internationale Jugendbibliothek de Munich para la exposición *The White Ravens* para *Los tres erizos* en el 2004 y *La merienda del señor Verde* en el 2008.

Además la SEP de México escogió para su difusión en bibliotecas escolares y de aula a el *Animalario Universal del Profesor Revillod* y a *Los tres erizos*.

*Objetos ¿conocidos?* ha recibido el premio al Arte Editorial de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, en la categoría juvenil.

A Sáez Castán le gusta compartir sus descubrimientos, por lo cual también se ha desempeñado como profesor y conferencista. De su experiencia como profesor de ilustración de álbumes en la Universidad de Alicante (2003) y por la Fundación SM en la Ciudad de México (2005, 2006 y 2008) surgió el trabajo colectivo *Objetos ¿conocidos?* (Tecolote, 2007), sobre un texto de Godofredo Olivares.

Sus conferencias, apasionantes y agudas como sus ilustraciones, abren aristas inusitadas sobre la ilustración y la creación. Ha participado en el Seminario internacional sobre ilustración *Leer y Narrar Imágenes*, celebrado en Oaxaca (México) en 2005, en el marco del 25 aniversario de la Feria Internacional del Libro Infantil de México, y en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México) en 2006. Igualmente ha impartido conferencias sobre el libro álbum en distintas universidades mexicanas (2008).

## Javier Sáez Castán - Artículo de Antón Castro



De Javier Sáez Castán (Huesca, 1964) sabemos un poco menos de lo necesario: estudió Bellas Artes en Valencia, escribía y dibujaba cuentos desde muy pequeño, y suele inspirarse en sus propios sueños y en los de sus tres hijos, puro ingenio y fantasía, para crear sus álbumes o sus relatos ilustrados. Reside en un pueblo del Mediterráneo. Discretamente, sin reclamar demasiada atención ni hacer correr ríos de tinta, Sáez Castán se están convirtiendo en un autor de referencia: en él se combinan la versatilidad y la imaginación del contador de historias y la habilidad del dibujante capaz de crear mundos de color, llenos de sutileza, de segundas lecturas y de referencias culturales.

Las obras de Sáez Castán no eluden ni el uso de lenguas ni otros detalles históricos de contexto: en sus cuentos aparece el chino, el francés, el inglés, el alemán o el latín, se explica que la acción transcurre en la campiña francesa, por ejemplo, e incluso se atreve a subtítular uno de sus relatos, *Los tres erizos* (Ediciones Ekaré, 2003 y 2006), como una “Pantomima en dos actos con colofón”. Y arma el libro como si se tratase de una pieza teatral que se enriquece con un glosario final, dotado de un vívido sentido del humor, donde leemos: “La pomme sur tout: Expresión que en francés coloca a la manzana por encima de todas las cosas”.

No fue éste, *Los tres erizos*, el primer libro de Sáez Castán, pero sí el que nos puso tras la pista de un autor importante, personal, de estirpe borgeana o pariente de Lewis Carroll. En ese mismo año aparecía también su *Animalario Universal* del profesor Revillod (Fondo de Cultura Económica, 2003 y 2007), con ilustraciones suyas y comentario de Miguel Murugarren. Se trata de un libro que proponía un curioso juego: arrancando de una serie de animales reales, se podían crear hasta 4079 animales más o menos fantásticos. Cada hoja del libro está dividido en tres partes: por el anverso están los animales, y por el reverso una frase. Así salía el Garfante, que es un “especimen caprichoso de majestuoso porte de las selvas de la India”. Y la Cesuaca, un “primitivo branquiado de impetuosa carrera del mundo civilizado”. Lo más curioso es que la joya, que tiene mucho de pasatiempo y de coartada feliz de la literatura y la ciencia, partía de la labor de naturalistas como Plinio el Viejo, Linneo o Buffon, y entraba en los territorios del bestiario y del espejismo.

Javier Sáez Castán acude este año a las librerías con dos cuentos de trasfondo pictórico. *La merienda del señor Verde* (Ediciones Ekaré, 2007) cuenta la peripecia de una serie de señores que un día se atreven a encontrarse y a abrir una puerta: dentro hay otra propuesta, otra luz, otro paraíso. El volumen, de gran formato, se completa con otro inteligente glosario que parece subrayar algo presente en la obra de Castán: la importancia de los idiomas, del conocimiento, del arte, de la vida, y esa invitación suya a vencer la pereza y los prejuicios.

El aroma visual del conjunto parece inspirarse en René Magritte: hay obras que parecen refutaciones o aproximaciones a varios de sus cuadros. Castán logra una pieza extraordinaria, llena de cromatismo, minuciosidad, belleza y juegos visuales. Y el otro libro es *Dos bobas mariposas*, que nos transporta a China y a la relación entre dos pintores muy bobos. Así empieza la obra: “Un día, un pintor muy lelo, fue a mostrar el libro que estaba haciendo a otro pintor, viejo y con fama de sabio”. Lo que ocurre luego es mejor leerlo: les anticipo que Sáez Castán nos propone un relato libresco, lleno de aristas y de parodia. Por cierto, la parodia y la ironía son dos de las armas de este

extraordinario y sigiloso ilustrador que advierte a los niños sobre la mermelada de este modo: “Otros de sus usos son extenderse sobre una tostada para servir de alimento y manchar las camisas limpias de los niños”.

**Antón Castro**

**El Heraldo de Aragón, 3 de enero de 2008. España**

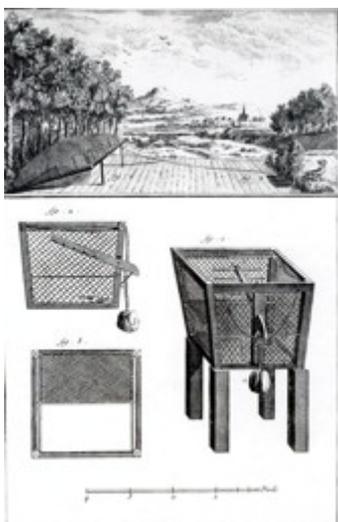
**Javier Sáez Castán - Fragmentos tomados del curso  
Dispositivos**



**Por Javier Sáez Castán.**

**Fragmentos tomados del curso Dispositivos.  
Escuela Superior de Minería. Chubut, 2005**

[...] Como resumen, puedo adelantarles que en realidad apenas he tenido nada que contar durante todos estos años. Ninguna Gran Idea, ningún deseo de persuadir a nadie ha venido a importunarme hasta la fecha. La idea de alterar la realidad mediante una de estas proposiciones me parece enormemente peligrosa. Por el contrario, siempre me han atraído los meros artilugios para soñar. Todo mi empeño ha sido experimentar cómo se representa la realidad mediante su uso. La realidad puede variar en la superficie pero es siempre la misma, persistente y misteriosa. Lo que importa es la presencia de las cosas frente a nosotros, la aparición y disolución de los mundos, los requiebros del tiempo, que todo lo engulle [?]. En fin, los misterios de la existencia.



Por eso el arte social, que tiene su razón de ser en tratar de modificar la realidad, como quien encarga un traje a medida, me ha interesado tan poco. Mi preferencia ha estado siempre del lado de los que vigilan el acontecimiento, la irrupción de lo extraordinario en lo cotidiano, el lugar donde se encuentran la crónica y el sueño.

Tampoco me ha interesado el arte experimental, menos preocupado por la realidad que por proporcionar a la crítica una definición nueva del “fenómeno artístico”.

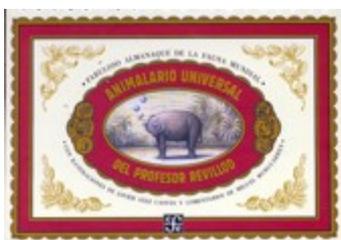
Lo que me importa es simplemente la realidad, extendida como una cortina multicolor frente a nosotros, al mismo tiempo visible y desconocida. Representar ese espectáculo, requiere una técnica, un dispositivo que hay que preparar como quien monta una trampa para cazar. Desde esta perspectiva, me gustaría ensayar, como en un laboratorio,

con esos instrumentos capaces de representarla. Al hacerlo, no pueden dejar de modificarla, pero paradójicamente esos reflejos pueden ayudarnos a ver con más claridad.

Esos instrumentos me entusiasman, como me entusiasman las barracas de feria donde

uno puede ver cualquier cosa, los seriales populares, las novelas por fascículos, las pantomimas, los teatros de marionetas, los juegos de mesa, la linterna mágica, los laberintos y los cuartos llenos de espejos.

Si me he dedicado a hacer álbumes ilustrados, ha sido porque recogen algo de todos estos dispositivos.



**Dispositivo n° 3**

[...] Durante unos años me dediqué a estos pasatiempos. Ya he dicho que dibujaba sobre todo libros de viajes, puesto que mi principal ocupación era ver cómo podía colarme en otros mundos. Pero descubrí que los mundos contenidos en los libros, no solo dependían de las cosas que aparecían en las ilustraciones, sino de las ilustraciones en sí mismas.

Siempre me había gustado ver libros ilustrados, como a todos los niños, pero sucedió que por aquel entonces, mi padre recibió de mi abuela unos libros de grabados y fotografías del siglo XIX. Estos libros me hicieron comprender que las ilustraciones tenían otra forma de introducir al espectador en sus respectivos mundos: no tanto por lo que representaban, sino por el modo de representarlo.

Una ilustración del siglo XIX, por anodino que fuese su tema, constituía ya una ventana a otro mundo vivencial, El Mundo del Siglo XIX

Un monstruo dibujado por un ilustrador del siglo XIX, con toda su precisión positivista, era diferente de los bellos monstruos ornamentales que Flash Gordon freía una y otra vez con su inagotable pistola de rayos, como ambos eran distintos de la legión de criaturas informes que Jack Kirby pusiera al servicio de la Casa Marvel.

La tentación era demasiado fuerte, y pese a las grandes diferencias técnicas entre el grabado y el dibujo con rotulador, empecé a ensayar con este dispositivo, el número 3. Como nadie me había dicho que había que tener un estilo propio, y como todas estas cosas me gustaban, me dio por saltar de una cosa a otra, sin mayor preocupación por el estilo. De esos ejercicios, creo que viene mi idea de trabajar como se hace en un laboratorio. El investigador ensaya con prototipos y los dispone en su alacena, y no se preocupa por tener un estilo propio.



#### **Dispositivo n° 5**

Quería hacer retratos, un poco al viejo estilo. Viejos estudios de fotografía. Lo sorprendente era que las cosas estuvieran ahí. Una cosa cada vez, no era necesaria una colección, por el momento.

Ideé un dispositivo: había una pequeña ficción alrededor: yo no me encontraba al retratado en mitad de la nada ni tampoco en

su elemento. Yo era un fotógrafo, yo invitaba a los retratados a mi estudio.

En su elemento, los retratados sufren determinadas incidencias, determinadas presiones. La realidad no siempre es cómoda. Siempre planea el fantasma de la contingencia: algo puede pasar a cada momento. El entorno es mudable, tiene la manía de proponer acontecimientos.

Como comprenderán, todo esto es desagradable más bien. En mi estudio no quería improvisos ni bromas. Las cosas, efectivamente, están en alguna parte. Pero el sueño es ser, no estar. En mi estudio las cosas deberían presentarse como son, como en una enciclopedia. Si pone "okapi" y aparece un okapi, eso es un okapi. Los retratados no tendrían por qué hacer nada; ya tienen bastante con lo de todos los días: que si viene el leopardo, que si llueve (en el Congo llueve horrores), que si viene Johnson a descubrirte. En mi estudio ya hacen bastante con posar, su propia presencia es lo importante

Pero el fondo es necesario. No vamos a ponerle un fondo inadecuado después de un viaje tan largo (no se lo he dicho, mi estudio está situado en Nueva York, en el año de la aparición de King Kong en esta misma ciudad: 1934). El retratado debe sentirse cómodo, como en casa pero mejor. Entonces le ponemos un bonito DECORADO detrás, simplemente para ambientarlo. Pero, insisto, está verdaderamente a salvo. Pueden decir que todo esto resulta algo artificial. Por supuesto que sí. Por eso me pagan

tanto.

He hablado del retratado, pero el efecto se produce sobre el espectador.

Se establece una nueva relación entre ese mundo y el espectador. El artista es solo un arreglista, sabe como funciona su dispositivo. El espectador capta el objeto fuera del acontecimiento, fuera del tiempo.

El espectador es el niño que veía las figuritas del álbum, puede pasarse la tarde mirando. El dispositivo es una galería de curiosidades, pero actúa de modo que nos recuerda que las cosas son dignas de mirarse. Es un dispositivo que confiere dignidad a las cosas, o mejor, que permite apreciar la dignidad de las cosas.

En esta atmósfera de dignidad y compostura, el espectador se siente confortado, como alguien invitado a tomar el té en una buena casa. Al final de esta excursión inolvidable por las maravillas del mundo, se retira a descansar, perfectamente en paz con los demás y con su conciencia. Qué lejos está la indignidad del que mira por el ojo de la cerradura, tratando de sorprender cosas ocultas. Por el contrario, nada indigno hay en pagar nuestra localidad, en el palco o en el gallinero, y asistir a un espectáculo lícito, artístico y sobre todo, honesto.

### **Extractos de la conferencia Nueve cruces. Instituto Juvenil de Logística, Wadowice, 2008**

Cruce nº 4: La página y su reverso.

La pintura se define como una superficie sin reverso. El arte comienza por ser mural. La superficie de la cueva imita o absorbe la realidad, pero esa concepción de la realidad no tiene reverso. Sólo a un chiflado le importa cómo es un cuadro por su parte de atrás.

Cada imagen requiere toda nuestra atención, como un mandala o un icono, y el espectador se ve obligado a dialogar con una forma única que le interpela.

Pero las imágenes contenidas en un libro tienen otra forma de ser vistas. Cada imagen es y merece ser vista como algo positivo, como un cuadro. Pero se trata de cuadros con reverso. La hoja tiene dos lados. Cada página se afirma simultáneamente como lo que es y como lo que no es. Cada página es relacional, es parte de un movimiento. Lo paradójico no es tanto que cada cosa no sea más que una sombra fugaz dentro de una totalidad consistente, como que esa misma totalidad esté constituida por fragmentos inasibles, inexistentes.

La forma básica del libro es la hoja, y la hoja aparece formada por dos páginas que nunca llegan a verse a la vez, pero que en nuestra memoria aparecen siempre superpuestas. Cada página es entonces tanto lo que revela como lo que permanece escondido, latente, a la espera.

Cruce nº 5: La realidad y su representación.

La realidad se representa a través de un dispositivo que rara vez se hace visible.

El dispositivo establece dos términos: de un lado queda la realidad, en la que se sitúa el espectador. Del otro lado queda la representación, que es una imagen del mundo que se sitúa fuera del alcance de sus leyes, y también fuera de nuestro alcance.

El práctico suele adquirir una familiaridad con el dispositivo que le permite mostrar al espectador aquello que él desea. Pero rara vez se halla interesado en hacer visible ese mismo dispositivo.

En mi opinión, esa posibilidad no debe escapar del control del práctico, que puede

asimismo dosificar en qué medida el dispositivo puede hacerse visible.

### **Cruce nº 6: El personaje y su mundo.**

Un punto en el espacio define una tensión: la que existe entre él mismo y el espacio que lo rodea. Un punto es, por tanto, una forma de dualidad, y también de dinamismo.

Ahora que existe el punto existe la posibilidad de movimiento, de exploración.

Ese conjunto de relaciones es lo que llamamos un mundo. Un mundo deshabitado, no es en absoluto un mundo.

Del mismo modo, no existen personajes fuera de mundos, de manera que esos dos términos solo pueden entenderse en su relación recíproca.

En una imagen, el mundo es el fondo o elemento pasivo.

El personaje, el foco activo.

La tensión que se produce entre ambos es causa del efecto que logra la imagen.

En realidad uno se pregunta ¿qué hace esa cosa ahí en medio?

Las tareas del personaje son tres: aparecer, permanecer y desaparecer. A menudo se solapan. El personaje se oculta, o no se sabe si aparece o desaparece. El gran ejemplo es el Gato de Chesire.

### **Cruce nº 7: El libro es un actor**



[...]Los tres erizos es un libro infantil, pero también es una pantomima. Hemos retrocedido algunas filas en el teatro, y ahora podemos ver dos cosas: lo que ocurre en la escena y la escena misma, con sus cortinas y demás aparato escénico.

El efecto que esto produce sobre el espectador es parecido a un eco o resonancia:

Consideremos el ejemplo del gato egipcio.

Un cuadro representa una antigua fotografía de la escultura de un gato egipcio.

Vemos una única cosa: un cuadro de una antigua fotografía de la escultura de un gato egipcio. Pero ¿cuántas cosas vemos en verdad?

A primera vista es posible que digamos que vemos un gato (a)

Pero vemos igualmente una escultura egipcia (b)

También somos capaces de reconocer que esa imagen ha sido tomada de un libro antiguo (c)

Pero después de todo no es más que un cuadro (d)

Cada una de estas cosas no impide ver el resto, pero se superpone a él.

El resultado es una representación “polifónica”, formada por capas que actúan unas sobre otras. Cuando hablamos de capas, reconocemos que hay huecos entre ellas. La realidad se hace esponjosa; ya no es ese objeto obediente a nuestras manos. Quizás el efecto más evidente es el de forzar al espectador a oscilar entre unas y otras definiciones y a no dar ninguna por buena, a no quedarse quieto, a no facilitar la reducción de la realidad a un conocimiento engañoso por inmediato.

### **Cruce nº 8: El teatro y la escultura**

Un libro es un jardín que se guarda en el bolsillo, dijo un sabio.

Del mismo modo podría haber dicho:

Un jardín es un libro que se saca del bolsillo.

Esa ambivalencia entre el libro y el jardín, unidos en el acto de desplegarse y cerrarse, es lo que cuenta. Todo el misterio está en ese acto, en ese aleteo que nos hace pensar en una mariposa. Solo así entenderemos a la mariposa como criatura capaz de una prodigiosa transformación, como habitante de dos mundos, como el soñador soñado de la poesía china.

Todo eso cabe en un libro, que por una parte es un objeto y por otra una representación.

### **El autor y su mundo**

**Ponencia inaugural en el XXIII Congreso Mundial de Autores. Finström, 2003.**

I.

Un autor puede llegar a ser una especie de gran globo hinchado.

Eso se percibe más claramente cuando uno declama “Soy autor”, como si dijera “Soy medium”, “Soy demiurgo” o “Soy galáctico”, como si gozara de una categoría o poder especial.

Por mi parte, encuentro que no es ni decente ni higiénico.

Si uno es autor, ya es algo, ya se ha colocado en medio, ya está estorbando.

“Si, señora, soy Autor, mucho gusto, salude a su marido”

Solo consentiré en decir que soy autor si se celebran unas oposiciones para autor y las gano, o si el Rey me nombra autor en una ceremonia oficial, en presencia de los embajadores.

Mientras tanto ¿qué soy?

Nada, no es necesario ser nada, es completamente ineficaz pretender o decir que uno es algo.

Es como salir a cazar y decirles a los patos que uno es cazador.

Es como un tigre con colores de mariposa.

Esas cosas sencillamente no se cuentan.

El tigre permanece en la sombra, en la maraña, en lo desconocido.

Entonces el tigre no es ni tigre.

Para ser tigre, el tigre tiene que dejar de ser tigre.

Entonces se acerca la presa, un animal muy tímido o muy distraído, el famoso conejo blanco.

Allí no hay nadie, puede acercarse tranquilamente.

Es entonces cuando el tigre aparece de golpe, existe de golpe, y lo aborda de golpe.

Pero no llevemos las cosas al extremo; el autor de cuentos no pretende masacrar al conejo blanco.

En realidad, él tampoco era el tigre.

Él estaba allí cerca, en el cañaveral, él colocó todo de ese modo, cómo el que prepara el

dispositivo para hacer una foto extraordinaria.

Él pudo registrar el momento único: el tigre sorprendiendo al conejo para entregarle un regalo de cumpleaños.

II.

El autor no tiene un mundo especial privilegiado.

Si fuera así, carecería de valor.

¿Qué es el mundo del autor, una tienda de curiosidades, un museo de rarezas recogidas afanosamente por los vertederos?

Si fuera así, el autor se convertiría en un monstruo compuesto laboriosamente por sí mismo, un especialista en auto-bricolage, Frankenstein aplicado a su propia construcción ortopédica.

El lector, claro, aplaudiría al monstruo desde el otro lado del escenario y le echaría cacahuetes.

“Muy bien, fantástico, extraordinario”

Luego, si le quedara algo de sensatez, se marcharía a casa a ver el fútbol.

¿Es eso en lo que usted quiere convertirse, aspirante a autor, en una atracción de feria? Pues si no es así, olvídense de su “Mundo Propio”, no cargue con él, es demasiado pesado.

Más bien proceda como el que se propone a atrapar algo desconocido, no necesariamente un ectoplasma:

Usted instala el dispositivo y se va a casa a merendar.

Luego vuelve para ver si algo ha caído.

Si es así, tendrá que amasar y pulir su presa hasta convertirla en algo parecido a una pelotilla de caucho, hasta comprobar que es capaz de botar sola.

### **Fragmento de la conversación con Bruno Bunz para la revista Universiada 30/01/2009**

BB.- [...]¿Cómo definiría la ficción?

JSC.- La ficción es un virus. Se introduce en cualquier otro sistema. Lo invade. Lo replica. Mencióneme sólo un sistema que esté a salvo de la ficción.

BB.- Vaya, ahora es Vd. muy categórico. Tal vez esta entrevista esté a salvo ¿no le parece?

JSC.- No sé... ¿Tiene algún modo de averiguarlo?

BB.- Bien, yo le veo a Vd. y Vd. me ve a mí... y además tenemos al público. Sin duda alguien está leyendo ahora está entrevista. ¿No le parecen suficientes pruebas a favor de la realidad?

JSC.- Yo siempre estoy a favor de la realidad, pero...

BB.- Comprendo sus dudas. Vd. también ha visto El show de Truman ¿no es así?

JSC.- No, no es eso. Sólo que no veo al público.

BB.- ¡Pero el público le ve a Vd.! ¿No es eso suficiente?

JSC.- Sí, claro, pero...

BB.- ¿No estará sugiriendo que el público también es una ficción?

JSC.- No lo sé... si nos atenemos a su método, deberíamos preguntarnos quién ve al público. Por mi parte, no puedo verlo desde aquí.

BB.- Díganos entonces que ve.

JSC.- El fondo del jardín a la luz del sol... mosquitas volando sobre las hojas caídas... y un campo de naranjos al otro lado del seto.

BB.- Ajá. Ha dicho las palabras clave.

JSC.- ¿Qué palabras?

BB.- Al otro lado. Siempre hay algo al otro lado. Esa es la prueba.

JSC.- Bueno, en eso le doy la razón... yo también creo que es la prueba, sólo que no sé de qué.

### **Sobre La merienda del señor Verde - Javier Sáez**



**Castán**

Astrid Lindgren encontraba imperdonable que en un libro para niños hubiera ocurrencias sólo al alcance de los adultos. Pero es que ella no pudo conocer a Sáez Castán, capaz de dirigirse a los niños explicándoles una extraña historia sobre el descubrimiento de los colores, pero también de incluir al final de su álbum un apartado –“Lo sé todo”– básicamente dirigido a los adultos, lleno de ironía y conocimientos, sin por ello dejar de lado a los más pequeños. Una carambola al alcance de muy pocos, y que enriquece el conjunto de la obra, rompiendo las divisiones férreas entre franjas lectoras. Además, Castán incluye una serie de palabras en sus composiciones que el lector curioso, sea niño o adulto, encontrará explicadas en la “Nota de color”.

Pero antes de llegar al final, hay que leer la misteriosa historia de un mundo verde, en el que el hombre verde parece reinar. Un día invita a merendar a los señores Púrpura, Azul, Pardo, Amarillo y Negro, y les propone atravesar una escondida puerta detrás de la que descubrirán el verdadero color de las cosas... Un original relato, basado en el impacto cromático, de enigmática, magnética puesta en escena, de una estética cercana al hiperrealismo –con unos gentelman cada uno de un color diferente, que deambulan por un mundo verde–, que conseguirá que no pase nunca más desapercibida la belleza de lo que vemos. Una belleza basada, en buena parte, en la diversidad de los colores, sinónimo de vida y alegría.

**CLIJ Cuadernos de literatura infantil. Número 209, noviembre de 2007. España**

El señor Verde cita a merendar a un grupo de señores de paraguas y sombrero, cada uno de un color diferente, para mostrarles lo que se esconde detrás de una puerta. Una narración enigmática acerca de los colores y su diversidad, con diversos registros y niveles de lectura, todos ellos muy bien compenetrados. Un libro extraordinario y sorprendente.

**Pep Molist**

**En: Quadern, El País. 20 de diciembre de 2007. España**

El senyor verd cita a berenar una colla de senyors de paraigua i barret, cadascun d'un color diferent, pero mostrar-los allò que s'amaga rere una porta. Una narració enigmàtica al voltant dels colors i la seva diversitat, amb diversos registres i nivells de lectura, totes ells molt ben compenetrats. Un llibre extraordinari i sorprenent.

**Pep Molist**

**En: Quadern, El País. 20 de diciembre de 2007. España**

**Enlaces Javier Sáez**    
**Castán**

<http://miradas.lacoctelera.net/post/2007/05/29/javier-saez-castan-aire-evocador->

<http://www.imaginaria.com.ar/13/8/animalario.htm>